

LA DOMUS DEI EN LA COSMOGONÍA PALEOLÍTICA. EL MODELO “MATRIUSKA”.

THE DOMUS DEI IN PALEOLITHIC COSMOGONY. THE “MATRIOSHKA” MODEL.

Jacinto Choza¹
Universidad de Sevilla (España)

Resumen²: 1.- El *axis mundi* y la tónica paleolítica. 2.- Las diosas paleolíticas y el canon ovoide. 3.- El juego de la rayuela y la geometría sagrada. 4.- Las esferas celestes de Pitágoras a Ptolomeo. El modelo “matriuska”.

Palabras clave: Cosmogonía paleolítica, geometría sagrada, “matriuska”, templo.

Abstract: 1. The *axis mundi* and the Paleolithic topical. 2.- The Paleolithic goddesses and ovoid canon 3.- The hopscotch and sacred geometry. 4.- The heavenly spheres from Pythagoras to Ptolemy. The “matrioshka” model.

Key words: Paleolithic cosmogony, sacred geometry, “matrioshka”, temple.

1.- El *axis mundi* y la tónica paleolítica.

El templo es la casa de Dios, su morada, el lugar donde habita. El primer lugar donde Dios habita es su creación, el universo. Lo que Dios crea es el mundo, su casa, y en ella hace partícipes de su vida a todas las criaturas. El cosmos está lleno de vida, de vivientes, y la vida pasa de unos a otros en un proceso ininterrumpido de ofrendas mutuas.

La vida y la ofrenda mutua de la vida entre los vivientes es lo inmediato para los primeros grupos de la especie *homo sapiens*, es la primera

[1] (jchoza@us.es) Catedrático de Antropología Filosofía de la Universidad de Sevilla. Es miembro desde 1983 de “The New York Academy of Science”, desde 1980 de la “American Anthropological Association”, desde 1982 de la “Sociedad Andaluza de Filosofía” y desde 1994 de la “Sociedad Andaluza de Antropología”. Fundador y director desde 1982 de *Thémata*. Revista de Filosofía de la Universidad de Sevilla; director del Departamento de Filosofía y Lógica y Filosofía de la Ciencia de la misma universidad (1995-1999); profesor Honorario de la Universidad de El Salvador (Buenos Aires, 1994); fundador de la Sociedad Hispánica de Antropología Filosófica (SHAF) en 1996, y presidente en los bienios 1996-98, 1998-2000, 2000-2002 y 2002-2004; fundador y director del Seminario de las Tres Culturas de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Sevilla desde 1999; fundador y director del Seminario sobre Identidad Cultural Latino Americana (SICLA), 2007.

[2] El presente estudio forma parte del libro en preparación: *El culto originaria. La religión paleolítica*

evidencia proporcionada por sus prácticas de supervivencia. Sobrevivir es vivir, es ganarse la vida, es salvarla, es protegerla, bendecirla y agradecerla, dar gracias. Es adorarla, es *eucharistía*. Por eso la caza y la recolección son actos de culto. La vida fluye en el universo, tiene concentraciones, retenciones y difusiones, y por eso la vida es tiempo y es espacio.

La familiaridad con la vida y el conocimiento de ella es por eso mismo cosmogonía, localización de los puntos de máxima intensidad y debilidad de la vida, y es cosmología, concepción del cosmos que se expresa en las danzas, cantos y cualquier otro tipo de actos de culto.

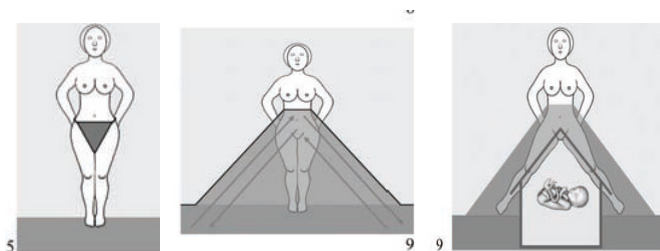
La constitución de la tópica cosmogónica es la generación del *axis mundi*, del eje cósmico. En un buen número de cazadores recolectores, dicho eje viene dado por el monte mágico, el árbol que en la cima prolonga la vertical del monte hasta el cielo, y en el cual se sitúa la calavera del oso cazado (o de cualquier otro animal), y la constelación hasta la que alcanza el árbol mágico. Esa constelación puede variar de una estación del año a otra, y el chamán puede viajar hasta ellas para favorecer la caza o curar enfermedades. Ese trayecto desde el pie o desde la cumbre de la montaña, o desde el centro de la cueva o la cabaña, hasta lo más alto del cielo, es el camino que siguen las ofrendas, el humo de los sacrificios, las súplicas o los agradecimientos. El eje cósmico es el eje de la comunicación entre lo divino y lo humano, y está representado también iconográficamente por el cuerpo femenino, por el falo y por el símbolo de la unión de vulva y falo³.

Así puede verse en las representaciones de las diosas paleolíticas y en las de la madre tierra de épocas neolítica e histórica⁴. En las secuencias iconográficas se pone de manifiesto el carácter hermafrodita o más bien femenino del cosmos, es decir, la feminización del cosmos o la cosmologización de la mujer, mediante la identificación de la mujer con la tierra, la montaña y la casa.

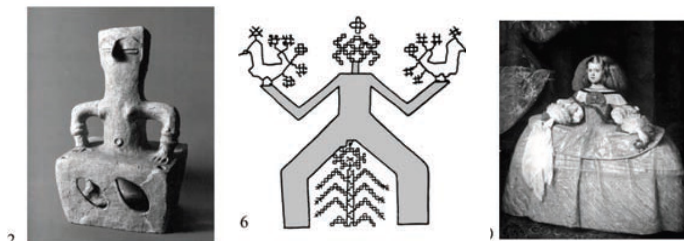
[3] Cfr Nikos Chausidis, *Mythologization of the Mountain (A Diachronic Survey of Examples from Macedonia and the wider Balkan region)* en "Interpretations" (2), 2008, pp. 261-303 y Nikos Chausidis, *Mythical Representations of "Mother Earth" in Pictorial Medium* pp. 5-19, en G. Terence Meaden, *Archaeology of Mother Earth Sites and Sanctuaries through the Ages. Rethinking symbols and images, art and artefacts from history and prehistory*. Oxford: Archeopress, BAR International Series 2389, 2012.

[4] Чаусидис, Никос, Сукња између жене и земље: дијакронни преглед семиотике покривања доњег дела женског тела, Скопје, 2009; Chausidis, Nikos, "Mythical Representations of 'Mother Earth' in Pictorial Media", en G. Terence Meaden, ed., *Archaeology of Mother Earth Sites and Sanctuaries through the Ages. Rethinking symbols and images, art and artifacts from history and prehistory*. Oxford: BAR International Series 2389, 2012. Se mantienen la numeración y nomenclatura inglesa del estudio citado. Agradezco a Nikos Chausidis su autorización para utilizar los materiales de su trabajo.

5, 9, 9, Outline
After Nikos
Chausidis



2, Кермички култни предмети, неолит, Македонија: Маџари, 6, Мотиви народних везова, 19-20. век, Русија. 10. Диего Веласкез, слика: „Инфанткиња Маргарета Тереза“ 17. век.



9. Mountain Mother, Allegory of Chastity, by Hans Memling, 1475 AD;



La estructura del cuerpo de la mujer como *axis mundi* y como casa y refugio del hombre, se va estilizando a medida que se avanza en el neolítico y el calcolítico, y las figuras se van haciendo más abstractas y simbólicas.

A partir del neolítico, desde el pie de la montaña, o desde el centro de la cueva o la cabaña, hacia abajo se extiende el reino inferior, el reino de lo *inferus* o del *infernus*, por donde se continúa el eje cósmico. A ese abismo desciende también el chamán para recuperar a las almas extraviadas de los difuntos, y esa es la práctica que sigue el chamanismo vigente en el siglo XXI, y la mayoría de las religiones, cuando celebran sus ritos funerarios, sus liturgias y oraciones de difuntos, a saber, prestar una ayuda a sus seres queridos.

La ubicación de los espíritus de los animales cazados, de los niños recién nacidos, de los antepasados muertos en paz y de las almas en pena respecto del eje cósmico resulta más bien caótica para una mente moderna. Hay que esperar hasta Dante y Tomás de Aquino en el siglo XIII para disponer de una adecuada cartografía del más allá⁵. En el paleolítico no hay todavía una estructura piramidal de los poderes sagrados o de las entidades divinas, como empieza a haberla a partir del neolítico. Hay relaciones de amistad y enemistad más inmediatas entre todos esos poderes⁶.

Ese eje del mundo, o simplemente ese *mundus*, la fosa que los romanos tomaban como centro para la construcción de la nueva ciudad, es el abismo vaginal de la madre tierra del que mana la vida, del que emerge el mundo, que se continúa en la polis como un segundo seno materno, y que da lugar a la ciudad⁷. En el principio del eje por abajo, quizá lo que hay es el misterio de lo sagrado que se manifiesta en la mujer madre, y al final del eje por arriba, quizá lo que hay es el misterio de lo sagrado que se manifiesta en el hombre padre.

La tesis de Vico de que “homo non intelligendo fit omina”⁸ se aplica, entre otras cosas, al modo en que el hombre es gestado y alumbrado por las mujeres, tanto en lo referente al nacimiento biológico como al nacimiento cultural. La comunidad política es a la naturaleza cultural del hombre lo que el útero a su naturaleza biológica⁹, y si el útero gesta y alumbró en buena medida fuera del control de la conciencia femenina, la comunidad es gestada por la mujer y en ella es gestado y alumbrado el ser humano, en buena medida fuera del alcance de esa misma conciencia. La conciencia femenina, en los procesos de gestación natural y cultural, de creación ar-

[5] Cfr. Minois, Georges, *Historia de los infiernos*, Barcelona: Paidós, 1094.

[6] Lévy-Bruhl, *Le surnaturel... cit.*, p. 18 « Être suprême ». Il n’y a, pour grouper ou unir ces représentations, ni architecture, ni système, ni hiérarchie d’aucune sorte.

[7] Ryckwert, *La idea de ciudad. Antropología de la forma urbana en el mundo antiguo*, Madrid : Hermann Blume, 1985.

[8] Vico, G-B., *Ciencia Nueva*, § 405, Madrid: Tecnos, 1995.

[9] Esta tesis está tomada de Marín, Higinio, *La antropología aristotélica como filosofía de la cultura*. Pamplona: EUNSA, 1992,

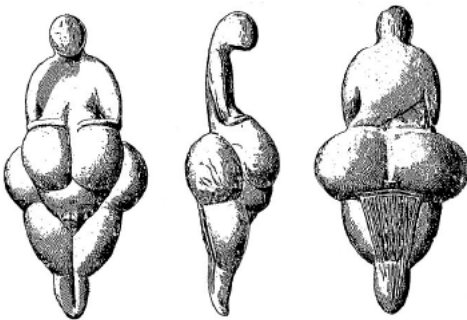
tística, acompaña opacamente, *a priori* y *a simultaneo*, a la constitución del mundo.

2.- Las diosas paleolíticas y el canon ovoide.

Las representaciones gráficas de esta cosmogonía presentan diversas modalidades entre las que se encuentran las diosas paleolíticas. Las más conocidas y estudiadas hasta el presente son las diosas de la fecundidad que se extienden desde el área franco-cantábrica hasta el nordeste de Asia, a partir del milenio -25000.

De entre ellas se puede tomar el caso de la venus o diosa de Lespuges¹⁰ como punto de referencia de un proceso iconográfico que llega hasta el siglo XX.

La diosa de Lespuges es una de las diosas paleolíticas que mejor expresa la concepción de la fecundidad y el origen de la vida mediante la forma ovoide. En ella adoptan forma de huevo lo pechos, el vientre, los glúteos, la vulva y las nalgas, de manera análoga a como las diosas neolíticas y calcolíticas expresan la generosa capacidad nutricia de la diosa madre representando una figura humana con el cuerpo lleno de pechos o de vulvas (formas triangulares en todo el cuerpo).



<http://www.historiadelarte.us/prehistoria/venus-de-lespugue/>, -20.000 años.

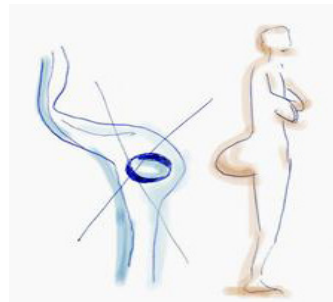
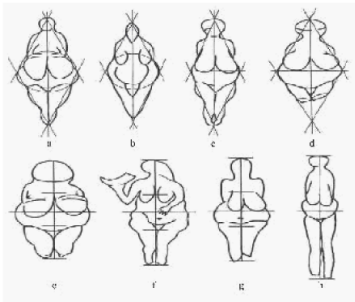
La forma ovoide que adquieren las diversas partes del cuerpo de las diosas paleolíticas se encuentra también en otras muchas figuras de la misma época, y ha llevado a algunos estudios de tipo médico al análisis de la obesidad femenina durante esos milenios.

[10] Anne Baring y Jules Cashford, *El Mito de la diosa*, Madrid: Siruela, 2013. Prefiero la denominación “Diosa” a la de “Venus” porque la segunda hace referencia a una particularidad de la mujer propia del calcolítico, que es la belleza, y la primera a su característica básica, que es la generación de la vida, y que es la que se tiene en cuenta en el paleolítico.

Cualesquiera que fuesen los motivos ecológicos y nutritivos que dieran lugar a la obesidad femenina en aquellos periodos, puede pensarse que esas representaciones con tanta profusión de formas ovoideas tengan también un motivo ritual y simbólico, y que jugaran un papel significativo en los cultos paleolíticos.

Es posible que se buscara realmente la obesidad en la mujer si en ciertas condiciones de vida ello favorecía la gestación y la crianza, y además, es posible que esa obesidad se diseñara tomando como clave ideal la forma ovoide, porque el huevo contiene en los peces, anfibios y aves el embrión del que surge la vida. Así, es posible que se concibiera el vientre femenino como la parte de la mujer que cumple en los mamíferos la función del huevo en los peces, anfibios, reptiles y aves, o sea, en todo el *phylum* de los cordados, que es también la función que cumple el huevo en el *phylum* de los artrópodos.

El huevo y la forma ovoide son el principio de la vida. Por eso la diosa tiene forma ovoide y la mujer y las partes de su cuerpo adquieren forma ovoide cuando se inician los procesos de gestación, alumbramiento y lactancia. Y eso ocurre tanto en el caso de la diosa de Lespugue como en los de las diosas de Grimaldi, Kostenc, Gagarino, Willendorf, Laussel y Dolni Vestonice.



Lespugue; b: Grimaldi; c: Kostenk no. 3; d: Gagarino no. 1; e: Willendorf no. 1; f: Laussel; g: Dolní Vestonice no.
<http://omicsgroup.org/journals/obesity-of-womens-in-paleolithicum>

Reconstrucción de la diosa de Kostienski. Huevo cósmico de fontales (Francia) de 18-14.000 a.C. y mujer bosquimano;
<http://pladelafont.blogspot.com.es/2012/10/las-manifestaciones-de-la-diosa.html>

La vigencia del canon ovoide como expresión ideal de la fecundidad y de la vida puede advertirse de modo particularmente claro en la diosa de Kostienski¹¹.

[11] <http://genealogyreligion.net/bones-burials-and-ancestors>

El útero, las entrañas femeninas, son el epicentro de la vida en la tierra, el abismo misterioso de donde brota la fuente propiamente dicha, que es la fuente de la vida.

Por otra parte, desde los estudios de Leroi-Gourhan sobre Lascaux¹², las aportaciones de la arqueología y la antropología más recientes confirman que la cueva, la cabaña y el poblado paleolíticos, reproducen el cuerpo de la mujer, tanto en lo que sería su perspectiva interior anatómico-fisiológica como en lo que sería su perspectiva externa.

En esa catedral del arte rupestre que es Lascaux, las naves de varios kilómetros cargadas de representaciones animales de lo masculino (toros, búfalos, bisontes) convergen en un ábside central en el que se concentran representaciones zoomórficas de lo femenino (équidos fundamentalmente), como si las fuerzas cósmicas masculinas más vistosas y perceptibles en su poder, rindieran culto y homenaje de adoración a las fuerzas más misteriosas, abisales, delicadas y escondidas.

El esquema del poder de la fuente que surge del fondo de la tierra y que se eleva hasta el cielo, parece suministrar las claves de la imagen del cosmos paleolítico, del cosmos neolítico, y de los primeros proto-tempos neolíticos y calcolíticos.

3.- El juego de la rayuela y la geometría sagrada.

En una de las salas de Lascaux se encuentra *Le panneau de l'homme blessé*. Se trata de una composición en la que aparece la figura masculina de un chamán y de un pájaro junto a la figura de un bisonte y una lanza quebrada. Desdibujada en el fondo aparecen unas marcas que la arqueoastronomía actual identifica como la constelación de Orión y Las Pléyades¹³.

[12] Cfr. Leroi-Gourham, A., *Símbolos, Artes y Creencias de la prehistoria*, Madrid: Istmo, 1984.

[13] <https://startlediguana.wordpress.com/2013/10/17/cave-paintings-lascaux-france/>, <http://www.lascaux.culture.fr/?lng=es#/es/00.xml>, Cfr. Rappengluek, M.,



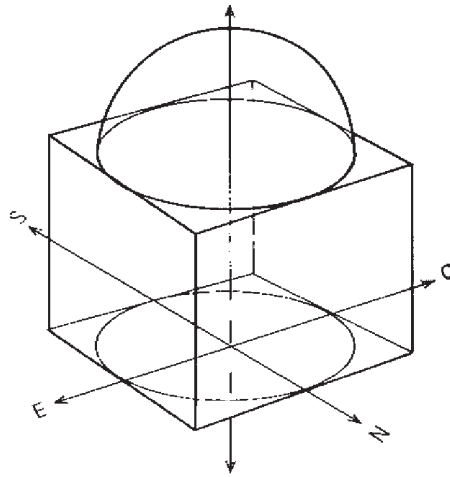
Lascaux, - 25.000 a -20.000 años.

Las interpretaciones más recientes admiten que se trata de la representación de un viaje astral en el que el chamán recoge un alma en pena (el alma es representada en el paleolítico y en el neolítico con cierta frecuencia bajo la forma de un pájaro). El alma es la de un viviente que surge del seno materno de la tierra, o sea del huevo de un mamífero o lo que es lo mismo, del útero de una mujer. La mujer a su vez es fecundada por los poderes cósmicos de la luna y del cielo, a través generalmente de un varón de su misma especie, poseedor de la fuerza genésica que el arte rupestre de esa época suele representar mediante bisontes, búfalos y toros.

La cueva paleolítica significa el útero de la tierra y de la mujer, y a la vez, en su interior, en las paredes, se representa el universo entero, la cosmogonía paleolítica, a saber el cielo, la tierra y el camino por el que la vida y el alma que la porta transita del uno a la otra y viceversa. Es el circuito de la vida y de las almas.

Desde los comienzos del neolítico, cuando la caza como procedimiento de supervivencia y las cuevas como santuarios y como viviendas pertenecen ya al pasado, el pasado se mantiene como recuerdo y el recuerdo se expresa como tal el relatos verbales y en gráficos y dibujos. Se trata de relatos que se constituyen a partir de los elementos verbales de los ritos, que se autonomizan y se van desplegando en formas cada vez más complejas en lo que conocemos como inicio y desarrollo de los mitos. Por lo que se refiere a los gráficos y dibujos, la geometría sagrada paleolítica, constituida por la cruz, el cerco y el círculo, se va haciendo más compleja también, por su parte. Se trata de la autonomización de los elementos gráficos y cromáticos de los ritos, que se autonomizan haciéndose más complejos a su vez, y más ajenos a los elementos verbales.

La cosmogonía paleolítica se puede representar por un cubo, con una semiesfera en la parte superior.



La semiesfera representa el cielo, la bóveda celeste, y el cubo representa la tierra. Por su parte, la tierra se determina espacialmente en función del cielo, es decir, los puntos cardinales. Este y oeste son los puntos por donde aparecen y se ocultan el sol y la luna describiendo un círculo en el cielo. El sur es el punto desde donde el sol alumbraba y calienta con más fuerza (en el hemisferio norte) y el norte el punto desde donde el sol alumbraba y calienta más débilmente (también en el hemisferio norte)¹⁴.

Desde algún momento del neolítico, esta imagen del mundo se reproduce en medios profanos y se toma como esquema para desarrollar sobre él, también de modo profano y como práctica inocente y secularizada, en forma de juego, unas prácticas de culto paleolíticas, a saber, el viaje del chaman. Eso es lo que parece ser uno de los juegos más universales y presentes en más culturas desde el neolítico, a saber, el juego de la rayuela (*Hopscotch* en la cultura anglosajona).

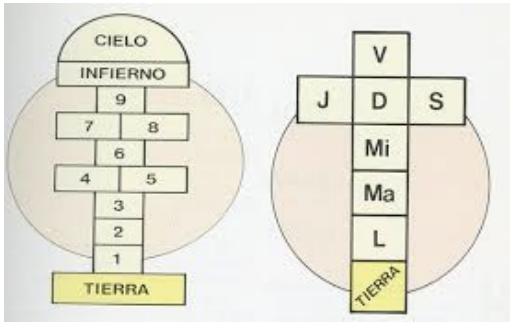
En el juego de la rayuela o del tejo, se dibuja sobre el suelo un rectángulo con varios cuarteles a ambos lados de una divisoria. Se trata de una configuración en ocho o más cuarteles distribuidos como se muestra en las figuras siguientes. En uno de los lados menores del cuadrado se sitúa el jugador que inicia su juego y en el segundo de los lados menores se

[14] Ragazzi, Gaudenzio, Il "Gioco del Mondo" e il viaggio dello sciamano, *BCSP Bollettino del Centro Camuno di Studi Preistorici* - vol. XXXVI - 2010, pp. 140 ss.

dibuja un espacio para el descanso o para la llegada. El juego consiste en arrojar un tejo sobre uno de los cuarteles y en saltar de un cuartel a otro empujándolo según determinadas reglas, hasta culminar el juego llevando la piedrecilla hasta el cuartel adecuado por el trayecto requerido.

El trazado del juego de la rayuela tiene diversas variantes en las diferentes culturas, pero a través de esas variantes puede rastrearse su origen desde el neolítico hasta el siglo XXI.

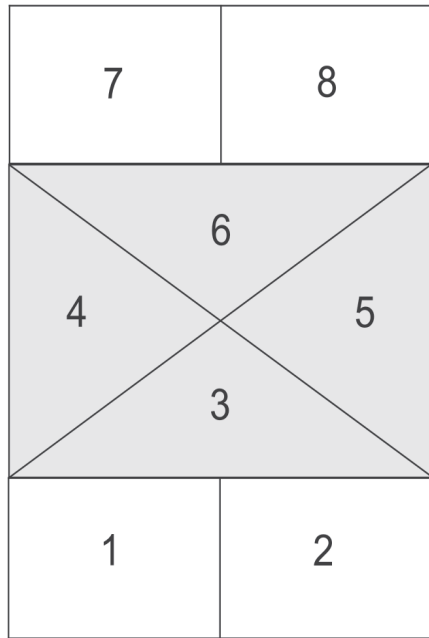
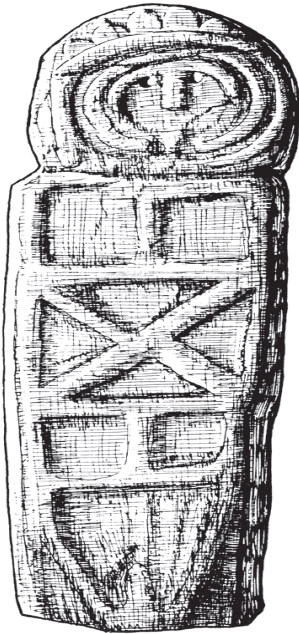
Las formas más comunes en España e Hispanoamérica son:



Las formas más comunes en Reino Unido y Estados Unidos son:

Hopscotch Courts, c. 1900. ^[1]																																				
<p><i>PUFF PUDDING</i></p> <table border="1" style="margin: auto;"> <tr><td>10</td><td>11</td></tr> <tr><td colspan="2" style="text-align: center;">9</td></tr> <tr><td>8</td><td>7</td><td>6</td></tr> <tr><td colspan="2" style="text-align: center;">5</td></tr> <tr><td colspan="2" style="text-align: center;">4</td></tr> <tr><td>2</td><td>3</td></tr> <tr><td colspan="2" style="text-align: center;">1</td></tr> </table>	10	11	9		8	7	6	5		4		2	3	1		<p><i>CATS CRADLE</i></p> <table border="1" style="margin: auto;"> <tr><td style="text-align: center;">6</td></tr> <tr><td style="text-align: center;">5</td></tr> <tr><td style="text-align: center;">4</td></tr> <tr><td style="text-align: center;">3</td></tr> <tr><td style="text-align: center;">2</td></tr> <tr><td style="text-align: center;">1</td></tr> </table>	6	5	4	3	2	1	<p><i>POT</i></p> <table border="1" style="margin: auto;"> <tr><td colspan="2" style="text-align: center;">10</td></tr> <tr><td>9</td><td>8</td></tr> <tr><td colspan="2" style="text-align: center;">7</td></tr> <tr><td>5</td><td>6</td><td>4</td></tr> <tr><td colspan="2" style="text-align: center;">3</td></tr> <tr><td>2</td><td>1</td></tr> </table>	10		9	8	7		5	6	4	3		2	1
10	11																																			
9																																				
8	7	6																																		
5																																				
4																																				
2	3																																			
1																																				
6																																				
5																																				
4																																				
3																																				
2																																				
1																																				
10																																				
9	8																																			
7																																				
5	6	4																																		
3																																				
2	1																																			
English	English (simple)	American																																		

Algunos trazados de esos tipos son registrados por la arqueología en España y en Italia desde el neolítico y el calcolítico.



Estela de Triotosende, La Coruña (II Milenio AdC)

Variante de “Il gioco del mondo” en Italia. (en España, juego de la Rayuela o del Tejo)

Se trata de un trazado del juego que se sigue practicando en Italia actualmente y del que hay noticia en Italia y en España desde el segundo milenio AdC¹⁵.

Obviamente no queda rastro en la memoria épica del significado originario de este juego, surgido hace más de cuatro mil años, y practicado en muchos lugares del mundo. En España y en otros países es practicado principalmente por niñas, como si así se mantuviera una de sus señas de identidad originaria.

En su origen el juego imita la práctica del chamán de ir en busca del alma perdida para reconducirla a su destino. El tejo o la piedrecilla

[15] Maya Gonzalez, J.L. y Alvarez Arza, “La estatua-pilar de Santa María de Tañares (Ponga, Asturias) y su relación con la de Troitosende”, *Complutum*, 12, 2001, 137-142, citado por Ragazzi, “Il gioco del mondo”... cit.

representan el alma del difunto, y las niñas que juegan reproducen las tareas de conducir a las almas. El hecho de que el juego sea mayoritariamente femenino concuerda con el hecho de que el chamanismo es una práctica paleolítica indistintamente masculina y femenina, que en no pocas culturas la desarrollan las mujeres con más frecuencia y en algunas exclusivamente ellas, como en la cultura mapuche del sur de Chile, en la cultura japonesa y en algunas más¹⁶.

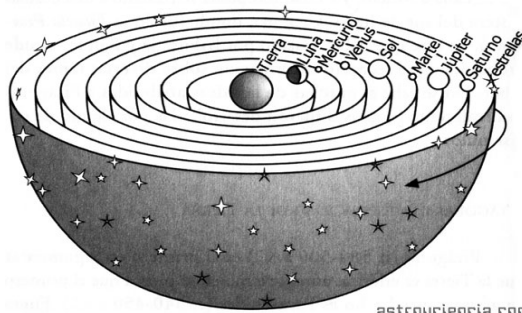
4.- Las esferas celestes: de Pitágoras a Ptolomeo.

Cuando a partir del calcolítico empieza a desarrollarse la astronomía, Las constelaciones conocidas de épocas anteriores y ya relacionadas con las estaciones del año, empiezan a representarse como ubicadas en órbitas que giran, y que ocupan diferentes posiciones respecto de las demás a lo largo del año. Las constelaciones, como el sol y la luna, se mueven en la bóveda celeste y aparecen más lejanas y cercanas al sol y a la luna, y entre sí, y más cercanas o lejanas del horizonte de la tierra. Las órbitas no aparecen como si estuvieran en un plano, sino más bien como si el plano de cada una de ellas subiera y bajara, generando a su vez una esfera. Las esferas de la bóveda celeste.

Las esferas de la bóveda celeste se ubican a diferentes distancias de la tierra, el centro de observación, formando un conjunto o un sistema de círculos concéntricos. Al igual que en el paleolítico y el neolítico, en el calcolítico la bóveda celeste, ahora representada como un sistema de esferas, continúa generando y rigiendo la vida de los vegetales, animales y humanos, y la vida de las primeras polis.

Así es como se construye uno de los primeros modelos de la bóveda celeste, a saber, el de Pitágoras, a mediados del primer milenio AdC.

[16] Cfr. Aldhouse-Green, Miranda & Stephen, *The Quest for the Shaman*, London, Thames and Hudson, 2005.



astroyciencia.com

Modelo de las esferas de Pitágoras

<http://www.astroyciencia.com/2012/04/03/la-musica-de-las-esferas-celestes/>

A partir del modelo pitagórico de las esferas celestes, y según se desarrolla la reflexión teológica por una parte y la astronómica, por otra, se van separando pero a la vez se van armonizando la dogmática teológica con la astronomía. La divinidad no es una realidad abstracta, apartada y ajena al universo, como ocurre a partir del modelo cosmogónico de Newton desde los comienzos de la modernidad en occidente. La comprensión de la divinidad se mantiene en armonía con la comprensión del universo, y el principio de la vida opera en puntos y lugares localizados por la astronomía. Así se construye el modelo de las esferas de Ptolomeo en el siglo II dC, que se mantiene vigente con diferentes modificaciones durante quince siglos, hasta la revolución copernicana y la construcción del modelo de universo heliocéntrico, elaborado entre los siglos XVI y XVIII a partir de los trabajos de Copérnico, Kepler, Galileo y Newton.



En el modelo ptolemaico de las esferas celestes¹⁷ hay correspondencia entre el ciclo de las estaciones y de la vida en la tierra, y los planetas, los días de la semana, los periodos de trabajo en el campo y en la ciudad y los días de descanso, de fiestas y de culto a la divinidad.

Como en la catedral rupestre de Lascaux y en los proto-templos y templos neolíticos y calcolíticos, en el periodo histórico, en el occidente cristiano los templos se construyen con el ábside orientado hacia el sol, y con las paredes llenas de representaciones de los episodios de la vida y resurrección de Cristo, que coinciden con las estaciones del año. Invierno, tiempo de adviento y nacimiento de Cristo. Primavera, tiempo de cuaresma y pascua, de la muerte y resurrección de Cristo. Verano, tiempo de la ascensión de Cristo a los cielos y venida del Espíritu de vida. Otoño, tiempo de comienzo otra vez de la siembra y de la preparación para la venida de Cristo.

No hay tanta diferencia entre las catedrales rupestres del área franco-cantábrica, las basílicas romanas y las catedrales góticas cristianas. En ellas se representa el universo, el cosmos y el ciclo de la vida, con la muerte y la resurrección.

Poco a poco, y desde los inicios del neolítico, el modelo oval y el canon ovoide, que se mantiene en los santuarios de dólmenes como Gobekli Tepe y Stonehenge, es desplazado por el modelo cuadrangular o rectangular de los templos egipcios y griegos, del templo de Jerusalén, de las basílicas romanas y de las catedrales góticas, aunque en el mundo cristiano se mantiene la forma circular, desde Santa Sofía de Constantinopla hasta San Pedro de Roma.



<http://misterios.co/2011/08/29/los-circulo-megaliticos-de-gobekli-tepe/>
Göbekli Tepe, -10.000 años



<https://en.wikipedia.org/wiki/Stonehenge>
Stonehenge, entre -3.000 y 2.500 AdC

[17] Cfr. https://en.wikipedia.org/wiki/Geocentric_model, <https://en.wikipedia.org/wiki/Ptolemy>

No obstante, en las paredes, vidrieras y retablos de estos templos calcolíticos e históricos, se sigue representando el ciclo de las estaciones y de la vida, en concordancia con unos calendarios religiosos y civiles que determinan los tiempo de trabajo y de descanso, de actividad laboral y de ocio, fiesta y culto.



https://es.wikipedia.org/wiki/Santa_Sofia
Constantinopa, s. IV dC



https://es.wikipedia.org/wiki/Basilica_de_San_Pedro, s. XVI dC.

El centro de la vida sigue estando donde siempre, en el centro de la forma oval o circular, en el centro de las esferas, y eso ahora pasa a expresarse en formas profanas e inocentes, en forma de juego o de adorno estilizado, como es el caso de la “matriuska” rusa. Se trata de un sistema de esferas, más bien de formas ovaladas u ovoides, que representan la fecundidad de una mujer embarazada, que es precisamente el significado en ruso del término “matriuska”. Una mujer embarazada dentro de otra, que contiene dentro otra y esa a otras, y así sucesivamente hasta un centro opaco que es uno de los puntos del eje de la vida. El otro se sitúa en el extremo exterior, trascendente, del conjunto de las esferas.

Ese es el modelo cosmológico teológico de las diosas de Lespuge y Laussel, del sistema de las esferas de Pitágoras, del sistema de Ptolomeo y del ciclo cristiano de la encarnación, muerte y resurrección de Cristo.

Las esferas son la expresión plástica del cobijo y el refugio, de la protección, del cuidado, y del abrazo, mientras que el beso es la expresión gestual de la eficiencia del *axis mundi* en su operatividad creadora. El beso es la reminiscencia de la conducta de alimentación boca a boca de algunos animales, especialmente de las aves. Dar de comer con la boca, que queda simbolizado en el beso, dar de vivir con la boca¹⁸. El cobijo, el cuidado y el

[18] Eibl-Eibesfeldt, I, *Adaptaciones filogénicas en el comportamiento del hombre*, en Gadamer y Vogler, *Nueva Antropología*, Barcelona: Omega, 1976, vol. 2. Cfr. Choza, J., *Manual de Antropología filosófica*, Madrid, Rialp, 1989, cap. IX.

beso son las expresiones supremas de la conducta maternal. Eso es lo que se expresa en el santuario neolítico, en el templo calcolítico, en los templos del periodo histórico y en la matriuska.



La matriuska rusa



<http://artigoo.com/cultura-rusa-balalaika-matrioska>

Ciertamente se pueden describir diferencias específicamente propias de los templos históricos, y en concreto, de los templos hebreos, cristianos e islámicos. Pero aquí se pretende señalar más bien lo que tienen en común entre ellos y con los lugares de culto construidos por el hombre desde su aparición en el planeta como especie diferenciada, en el paleolítico superior. La *Domus Dei* es el epicentro de la vida, el lugar del comienzo de la vida, de su renovación y de su salvación.